

# **MI CAMERINO**

MONÓLOGO PARA LIMPIAR LOS ESCENARIOS DE

**JAN THOMAS MORA RUJANO**

## PRÓLOGO

Venezuela es considerada una sociedad matriarcal, y en las últimas décadas el rol de la mujer ha jugado un papel fundamental, pues no solo es la célula primaria de la familia que en muchos casos es la única, es la representación del hogar, símbolo de sacrificio, del trabajo duro en casa y en la calle, la mujer venezolana se ha convertido en fuente de poder y aun así, en lo más profundo de su esencia lleva atado el sino de la sumisión. Si bien hay un abanico de caracteres que hacen heterogéneo la actitud de la mujer venezolana podríamos afirmar que en esencia todas luchan por el mismo objetivo: la supremacía del hogar, hacer de sus hijos seres superiores a ellas, enfrentándose a los complejos desafíos diarios que nuestro país le confiere y para esto, cada una en sus diversos sectores sociales, luchan con particulares herramientas para lograrlo, esos fundamentos incluyen por lo general la presencia (que a veces pareciera ser irremplazable) de la figura masculina.

***Mi Camerino***, monólogo para limpiar los escenarios, representa un estudio sociológico de las mujeres venezolanas, el personaje de **Adela** valiéndose de su experiencia personal y algunas hojas de libretos abandonadas por actores en el camerino que lleva cinco años aseando, nos muestra su más profunda soledad, sus deseos, sus tristezas, sus dolores y miedos que no difieren mucho de los de la mujer venezolana en general, que teme por la vida de sus hijos en un país donde las balas tienen vida propia y todos los días hallan una víctima fatal que es hijo de ella, la mujer que reclama (o no) a un hombre el concepto a veces mal entendido de ser llamado el sexo fuerte, la mujer que trabaja en la calle e intenta hacer de ese sitio un lugar para soñar mejores vidas.

Para ello, el autor se vale estupendamente de la yuxtaposición de textos que permite adaptar algunos diálogos de *La Casa de Bernarda Alba* de Federico

García Lorca, a la vida del personaje, pronto descubrimos que la Poncia lorquiana viene a ser un alter ego de nuestro personaje, que en vez de ser la sirvienta de una familia limpia un teatro, que en vez de cuestionar la autoridad de la ama, es crítica de la sociedad que le corresponde, lleva el nombre de una de las hijas de Bernarda: Adela, y las acciones de ésta obra que (quizá) unos actores están representando mientras ella realiza sus labores de limpieza se van diluyendo en la vida de la protagonista y pasan a formar parte de la vida real, y no solo sucede con la obra de Lorca, lo mismo sucede con *Madre Coraje*, recurso que enriquece de manera ejemplar la pieza. El autor se excusa en la representación de *La Casa de Bernarda Alba* para que sus diálogos funjan de corifeo griego creando un intenso dramatismo en una atmosfera que migra entre el regocijo y el infortunio.

Este recurso que sirve de apoyo a la pieza revaloriza el texto de Lorca haciéndolo actual e inherente a nuestra realidad con una Adela que describe una vida de apariencias en el barrio como Bernarda aparenta en su pueblo, una Adela que en vez de un Pepe tiene a un Juan y que en vez de una madre que azota y reprende tiene una nación que castiga si se es incapaz de ajustarse a su establecido desequilibrio.

**Marytere Buitrago B.**

Magister en Literatura Latinoamericana

*Cinco años desde su camerino bastó para que reencarnara un nuevo personaje... Adela.*

*En sus catarsis, Adela, reconoció estar privada de libertad...*

*Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio!  
(A otra hija). ¡A callar he dicho! (A otra hija). Las lágrimas cuando  
estés sola. ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija  
menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído?  
¡Silencio, silencio he dicho! ¡Silencio!*

**FEDERICO GARCÍA LORCA**

***La casa de Bernarda Alba, (1936)***

A **Cointa Galindo**, mi bella y gran Diva... Gracias por ser como  
eres... Todas estas páginas son tuyas...

***Mi camerino*** fue estrenado el 18 de diciembre de 2014 en la **Sala José Félix Ribas** de la **Fundación Teatro Teresa Carreño**, por el **Grupo de Teatro Jóvenes Actores de Vargas**, en coproducción con el **Banco Central de Venezuela** y el **Centro Nacional de Teatro**, en conmemoración de los 15 años de Tragedia sucedida en 1999, en el Estado Vargas. Contó con el siguiente reparto:

### **FICHA ARTÍSTICA**

Adela **MAIGUALIDA P. GAMERO**

### **FICHA TÉCNICA**

Diseño de Arte y Fotografía

**YOELIA NICOL MORA RUJANO**

Diseño y Realización de Iluminación

**ALFREDO CALDERA**

Diseño y Supervisión de  
Escenografía

**ARMANDO ZULLO**

Diseño y Realización de Maquillaje

**CARLOS DEL CASTILLO y OMAR  
BORGES**

Diseño y Realización de Vestuario

**OMAR BORGES**

Realización de Escenografía

**ALBERTO PETRUCCI, OMAR**

**RODRIGUEZ y**

**DANIEL SOJO**

Música Original

**CARLOS D. PALACIOS**

Operador de Sonido

**ADEMIR ALFONZO**

Grabación y Edición

**EUCLIDES MANZANO-ESTUDIOS**

**EUCMAN RECODS**

Grabación de Voces

**YUSBELY AÑEZ y EUCLIDES**

**MANZANO**

Asistente de Producción

**ADEMIR ALFONZO**

Producción Ejecutiva

**ELMER EDUARDO PINTO**

Producción General

**JAN THOMAS MORA RUJANO**

Dirección General y Puesta en

Escena

**CARLOS DEL CASTILLO**

### PERSONAJE ÚNICO:

**ADELA.** Mujer de cuarenta y cinco años, con una hermosura interna y externa que no le borra el tiempo. A lo mejor fue actriz.

### ESCENARIO:

Un camerino o quizás una celda de alguna cárcel de mujeres. Todo depende de la vigencia y funcionalidad escénica que haga el director de escena frente al texto.



CÁMARA NEGRA. SE PRESUME QUE ES EL CAMERINO DE UN TEATRO CUALQUIERA, ELEGANTE, EN EL QUE SE EVIDENCIA QUE HAN PASADO MUCHAS COMPAÑIAS Y AGRUPACIONES DE TEATRO, COMO TAMBIÉN ACTORES Y ACTRICES IMPORTANTES. UNA BUTACA EN LA ZONA CENTRO DERECHO DEL ESCENARIO. AL LADO IZQUIERDO UN PERCHERO QUE CONTIENE GUINDADO ALGUNOS VESTUARIOS DE TEATRO. UN GRAN ESPEJO AL FONDO, RECORRE TODO EL ESCENARIO, INCLUSIVE HACIA LA CUARTA PARED: EL PÚBLICO. DEBE DAR A ENTENDER LA ACTRIZ QUE CONTINÚA EL ESPEJO; ES DECIR QUE EL PÚBLICO SERÁ ESE ESPEJO PRINCIPAL DEL DECORADO ESCÉNICO. ALGUNAS HOJAS DE LIBRETOS REGADAS EN EL SUELO. **LA CASA DE BERNARDA ALBA** DE FEDERICO GARCÍA LORCA SE REPRESENTA EN LA SALA. DOS PUERTAS, UNA QUE DA A LA SALA Y LA OTRA QUE DA A LA SALIDA DEL TEATRO COMO A OTRAS ÁREAS. SE OYE AL FONDO REZOS DE MUCHAS PERSONAS EN CORO, COMO EL SONIDO INCESANTE DE CAMPANAS DE IGLESIA. **ADELA** ENTRA POR LA PUERTA QUE DA A LA SALIDA Y OTRAS ÁREAS DEL TEATRO, LLEVA UNA ESCOBA, UN TRAPEADOR Y UN TOBO CON AGUA, ES LA MUJER DE MANTENIMIENTO DEL TEATRO. SU VESTIMENTA ES MUY CASUAL, PARA ESTA ÉPOCA. UNA PRENDA NEGRA ES CONSTANTE EN SU VESTUARIO POR EL LUTO QUE LLEVA, CARGA UN BOLSO QUE COLOCA EN LA BUTACA. COMIENZA A LIMPIAR EN ESPEJO (EL QUE QUEDA DONDE ESTÁ EL PÚBLICO), SE OBSERVA EN ÉL, RÍE, OBSERVA DETENIDAMENTE

ALGUNAS ARRUGAS POR EL ÁREA DE LOS OJOS, COMO TAMBIÉN ALGUNAS CANAS EN EL CABELLO. SE OBSERVA SU SILUETA, AÚN CON LOS AÑOS SE CONSERVA MUY BIEN. SE RÍE A CARCAJADAS. UNA MÚSICA SUAVE Y TRISTE INVADE LA ESCENA, UN SEGUIDOR SOBRE ELLA.

**ADELA.-** *(Con rabia y tristeza en las palabras que comienza a decir).* ¡La plata no me alcanzó ni pa' comprar el tinte del pelo! Trabajo tanto, me jodo tanto y nada tengo no joda. *(Pausa. Ríe amargamente).* Yo si soy una miss de este país, una Miss Venezuela pues... porque represento a la mujer que está jodida, a la que nadie representa, de la que nadie se acuerda, a la que todos joden y de la que todos se aprovechan... la mujer que vive en el cerro. *(Observando y reconociendo el lugar. Tomando uno de los trajes que está guindado en uno de los ganchos).* Yo si soy una actriz, una cómica... Una verdadera creadora del drama... claro... ¡Del drama!... Del drama vivo que llevo, que represento día a día y sin necesidad de escenarios, de trajes, de máscaras, de maquillaje... pero si de directores y de autores. De todos esos que me han escrito y me han dirigido a lo largo de todos estos años. *(Agarra una hoja del suelo. Lee, siente lo que está leyendo).* "Treinta años lavando sus sábanas; treinta años comiendo sus sobras; noches en vela cuando tose; días enteros mirando por la rendija para espiar a los vecinos y llevarle el cuento; vida sin secretos una con otra, y sin embargo, ¡maldita sea! ¡Mal dolor de clavo le pinche en los ojos!" *(Confundida y sarcástica)* ¡Cómo que esta mujer es venezolana! La Poncia... ¡qué nombre! *(Ojea otras hojas).* *La casa de Bernarda Alba* de Federico García Lorca. ¿Qué obra será esta? Debe ser nueva...

la que comienza con temporada hoy... otra obra, otro drama. ¿De qué tratará éste? Bueno... eso no es problema mío, yo aquí no soy ni crítica de teatro, ni directora, ni nada de eso. (*Viendo su escoba*). Con lo que estaba, que se va acabar la función y después entran todos esos actorcitos y actricitas a tirarse por todo este suelo y que cansados... ¿Cansados de qué? Cansados de decir mentiras... así cualquiera trabaja... ¡No joda! Trabajen como yo, limpiando sus olores, sus sudores, sus dramas... esos que atemorizan los míos, que hacen que me sienta peor de lo que estoy. Limpiar este teatro es ensuciar más mi vida... ¡Si pues! Es un masoquismo, absorbo como esponja suciedad tras suciedad a la que nadie le importa si boto o no. (*Con más amargura. Viendo el espejo: público*). ¡Ay Adela! Nadie está pendiente de nada, ni de nadie y mucho menos de ti. Eres una más del montón, la que limpia, la que nadie mira, la que nadie sabe si existe o no. (*Con burla*). ¡Qué bolas! ¡Qué igualdad y que ocho cuarto! El pobre si es igual... igual al hambre, igual al cerro... Igual al teatro... (*Ríe muy burlona. Señalando a la sala*). Porque estos actores y actrices sí que están pelando... Dicen que hacen teatro porque eso los llena... será de lombrices... ¡Pobres! Es que yo no he visto a ninguno que coma libretos y calme el hambre, o que compre así sea cuatro latas de sardina con los aplausos que se llevan cada noche, o con el texto que se han aprendido... pero ellos dicen que viven del arte... ¡Sí!, del arte de estar jodido... (*Resignada, viendo la escoba*). Por lo menos yo con esta escoba tengo una quincena ganada, sin tanto papeleo... (*Recoge otra hoja del suelo*). "Ese día me encerraré con ella en un cuarto y le estaré escupiendo un año entero. "Bernarda, por esto, por aquello, por lo otro", hasta ponerla como un lagarto machacado por los niños, que es lo que es ella y toda su parentela. Claro es que no le envidio la

vida. Le quedan cinco mujeres, cinco hijas feas, que quitando a Angustias, la mayor, que es la hija del primer marido y tiene dineros, las demás mucha puntilla bordada, muchas camisas de hilo, pero pan y uvas por toda herencia.” (*Con mucha sorpresa*). ¿Quién será esa Bernarda? Porque esta tipa la odia... ¿Qué le habrá hecho? Pobre mujer, no quiero estar en su pellejo, pa’ cuando esa Poncia la consiga. (*Arruga el papel en sus manos, con algo de rabia y maldad*). Así voy hacer contigo un día de estos Juan... nos vamos a encerrar en un cuarto, tú y yo solitos y te estaré escupiendo un año entero, por tanto dolor y tanta arrechera que me has causado. Me voy a volver esa Poncia.... ¡Es que definitivamente esa Poncia es venezolana no joda! Así voy hacerte Juan, te lo juro... (*Volviendo a su realidad*). Deja tanta habladera y soñadera sola miya, y ponte a limpiar. (*Acomodando, consigue un lápiz labial*). Rojo como la sangre viva que corre por mis venas. ¡Qué bello labial! Con él me quedo... yo me lo encontré (*Comienza a aplicárselo en los labios*). ¡Qué rico me queda! Parezco a Rosa de la noche, pero no a la tipa que nombran en la obra esa que se hizo la semana pasada en el teatro... ¡No! Si no a Rosa, la que vive a veinte mil escalones de mi casa, y que sale todos los días vestida de enfermera a cuidar “enfermos”, pero que en la oscurana del callejón que está atrás de mi casa, se cambia de uniforme, poniéndose el de puta, para así atender a los otros enfermos, los que se curan con ron, cerveza y sexo. ¡La pobre Rosa! Ella jura que nadie la mira... Ella jura que nadie sabe nada... ¡La única que no sabe que todos saben es ella! Esa si es una gran actriz... (*En confidencia*). Aunque conmigo no tiene secretos. Conmigo siempre platica de las soledades, tristezas y alegrías que le produce el bar en el que trabaja. (*Pausa*). Todos los días sale al escenario como enfermera y termina

representando la puta del barrio. Oculta muy bien su identidad, pero no su identidad de puta, sino de enfermera. (*Reflexiva*). Pobre Rosa, siempre queda en la más completa soledad. Este oficio la ha obligado a no relacionarse con los demás vecinos o mejor dicho con las vecinas, porque los vecinos la conocen muy bien de noche, y de día fingen no conocerla, ¡la propia tragedia griega! Eso lo aprendí en este teatro, los griegos y las representaciones teatrales de sus dramas diarios, pero que ninguno aceptaba vivirlos... es igual que en mi vecindario, en las noches viven los dramas que no aceptan, ni aceptan con la luz del día. Siempre llevándose una doble vida. (*Muy recia*). Yo ya no estoy para vivir eso. Soy Adela de noche, como de día, aunque viva entre hojas de libretos que solo cobra vida en una o dos horas de la noche o del día, pero que jamás pasa de eso. (*Viendo el lápiz labial*). Un día de estos a Rosa se le va acabar el libreto y cuando decida volver a ser ella, será solo el recuerdo de un chisme de barrio envuelto en la baba de los hombres que pagan para tener sexo. (*Recordando una conversación*). Una tarde me contó que para luchar en el bar con sus soledades y aguantar la baba y el semen de los hombres que recorre su cuerpo, necesita una caja de cigarrillos, con marihuana, esto, no la hacía sentir obligada... solo pensaba en darle de comer a su mamá y a su hija... ¡El humo del cigarrillo la hace sentir tierra! ¡Común y comunista! (*Riendo. En confidencia*). Se tiró al alcalde de este pueblo, y es que así son todos estos políticos cuando están exitosos con el poder, se olvidan de la primera dama y van en busca de la del cerro. La del cerro les es más fácil usar para depositar sus imperios de semen y continuar con sus posiciones políticas tanto regionales, nacionales e internacionales. (*En tono de reproche*). La política regional y nacional debe ser la misma, ¡pero no! La tonalidad del color

varía con los heroísmos. *(Muy orgullosa de lo que dice, pensando en Rosa)*. Rosa no será ninguna de las heroínas que he visto en las obras de teatro que se han representado aquí, pero sí es una independiente heroína. Una que muchas veces se acuesta sin nada que comer, pero feliz, viendo a su hija y a su mamá con la barriga llena. ¡Ella sí sabe de heroísmo en esta Tierra! *(Agarra la escoba y continua barriendo. De la sala proviene el ruido de las campanas, incesantemente. Adela ve por la salida que da a la sala)*. Esa obra debe ser de rezaderas en iglesias, golpes de pechos y cosas de esas; es lo único que he podido oír. *(Pausa. Haciéndose la señal de la cruz)*. ¡Ahí llevan un muerto! *(Sorprendida)*. ¡Ese poco de mujeres vestidas de negro! Lo que se ve son puras mujeres; será qué esa casa de Bernarda Alba, es una casa venezolana, donde lo que hay son puras mujeres echándole bolas... no... ¡Bolas no! ¡Ovarios! Ovarios a esta puta vida, cargando así nuestros propios muertos. *(Va a la butaca, saca de su bolso una foto, es la foto de su hijo. Su mirada se vuelve triste, el llanto la embarga. Comienza a soltar frases, algo consternada)*. A mi... a mi hijo... A mi hijo lo mató una bala perdida de las tantas balaceras que se han formado en el barrio, hace cinco años, un niño de quince años que comenzaba a vivir, mi Ramón, mi Ramoncito, mi Moncho. *(Con mucha rabia)*. La autoridad declaró que era uno de los que azotaba el barrio, y no es porque yo sea su madre, pero mi hijo no conocía de azotes, o sí, de los azotes que le daba Juan, y yo por ignorante permitía... *(Con demencia)*. Un día de estos me vas a pagar cada uno de estos azotes Juan, eso te lo juro. *(Pausa. Muy dolida)*. Para una madre su hijo es el pan más bueno del mundo, así se haya hecho con la levadura más amarga de la panadería. ¡Eso era mi Moncho! *(Recordando muy fríamente lo que anuncia con sus palabras. Lágrimas en el*

rostro). Esa noche jugaba en la cancha con sus amigos del barrio, cuando la policía allanó el lugar. A todos los que estaban ahí le pidieron la cédula, él la tenía, continuaron con su procedimiento, haciendo cumplir la justicia, y en esa revisada que le hacían a cada uno de los muchachos encontraron en el bolsillo de mi Moncho, marihuana. Mi Moncho jamás fumó cigarrillos, menos marihuana. Esa era del Maikel. Esa misma tarde se la había dado a él para que se la cuidara... Nadie le creyó su versión. *(Atragantada en el llanto)*. Por Dios, ¡era un niño especial! *(Recordando. Muy melancólica)*. A mi niño lo pasaron de una sobre dosis de anestesia cuando tenía ocho meses de vida, tratándolo de salvar de una fuerte fiebre que no se le quitaba desde hacía una semana; acabaron así con muchas de sus neuronas. Fue después de cinco años que comenzó a cobrar vida. Mi Moncho duró cinco años detenido en el tiempo, olvidado en los recuerdos de este mundo. ¡Cuando se es pobre es fácil olvidarte hasta de los recuerdos! *(Pausa)*. Fue una especie de milagro ver su integración con las demás personas, desenvolviéndose como un niño normal, *(atragantada)*, aunque muchos lo llamaban mongólico. Él no era ningún mongólico. ¡Era mi niño especial! Un alma pura, de las que ya no existe en esta Tierra. *(Pausa)*. Cuando le colocaban las esposas, el Maikel, que era como su hermano y principal azote del barrio, pero su hermano antes que nada; no sé cómo hizo, pero le quitó la pistola al policía que lo llevaba y comenzó a disparar a todas partes como un loco desenfrenado, tratando de proteger a mi Moncho. Una balacera de padre y señor mío se formó; Todos los chismosos que veían esa obra de teatro, se lanzaron al suelo para guardar sus vidas. *(Muy angustiada y atormentada)*. Dos policías cayeron muertos... Del bando de los pata en el suelo cayó el Maikel, Choro chimbo y mi Moncho. Yo que venía subiendo las

escaleras con unas bolsas, presintiendo lo que ya era obvio, corrí, tirando a la nada, lo que traía conmigo y buscando a mi Moncho, mi Ramoncito. La policía salió corriendo con tres de los amigos de Moncho, era una estampida justa de injusticia por las escaleras del barrio. *(Descontrolada completamente)*. El cuerpo de mi Moncho completamente ensangrentado en la cancha, su sangre mezclada con la de Maikel y Choro chimbo. Un pantano sangriento de barrio. *(Abatida y sarcástica, mezclando realidades)*. Recordé una obra que duró un mes de temporada en esa misma sala, creo que se llamaba *Madre coraje*, su autor, nunca le aprendí el nombre, algo complicado para esta bruta. *(Pausa)*. Hice como esa madre, recogí a mi muerto sin dolor, con las lágrimas contenidas y el corazón destrozado. Mi rostro retratado en las miradas de los curiosos del barrio y enlodada con la sangre de mi Moncho. Lo llevé a la casa, las miradas me seguían. Se escuchaba a lo lejos unos rezos, o a lo mejor me los inventé... *(Observa una hoja, la recoge, ríe largamente, esa riza se mezcla con un llanto profundo y descontrolado. Comienza a decir el rezo que se señala en hoja. Aumenta el sonido de las campanas)* Alabado sea Dios. *(En off, desde la sala)*. **Sea por siempre bendito y alabado.** Descansa con la santa campaña de cabecera. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con el ángel San Miguel y su espada justiciera. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con la llave que todo lo abre y la mano que todo lo cierra. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** Con nuestra santa caridad y las almas de tierra y mar. *(En off, desde la sala)*. **Descansa en paz.** *(Pausa)*. Dios... si existes, concede el reposo, a tú siervo Ramón Antonio Hernández y... dale la corona de tu santa gloria. *(En off, desde la sala)*. **Amén.** *(En off, desde la sala)*. Réquiem aeternam dona eis, Domine. Et lux perpetua luceat



eis. *(Viendo por la salida que da a la sala)*. Todos los muertos son iguales. Esa es la única igualdad que tenemos en este mundo, ahí sí... Ahí sí somos iguales todos, propensos a ser carne de gusanos. *(Se dirige al espejo central: el público)*. A veces uno cumple ciclos en los lugares, y él cumplió el suyo. *(Recoge otra hoja del suelo, lee. Después de una pausa)*. Esta historia tiene que ver conmigo, tiene tanto de mí. Quien la escribió pensó en una mujer jodida por los asares de este mundo. Esta historia tiene que ser mía... *(Alucinando)*. No puede, ni debe estar divorciada de mí... ¡Quien me conoce más es la contemplación del otro! Detrás de este espejo hay muchas miradas que se tatúan en mí. Este infierno que vivo es producto de la mirada de los otros, y todo esto, toda yo soy un infierno que deambula en los pesares de los otros. No puedo esconderme de la mirada del otro... *(Con una amargura en lo que dice. Confidencialmente)*. Estoy hecha de mitos, de relatos... *(Contempla el lugar. Con resentimiento agarra la escoba y el tobo, parándose frente al espejo: público)*. Cinco años llevo aquí, limpiando los pesares de otros. Pesares de los pesares que les pesa vivir. Limpiar este camerino se vuelve la catarsis que se necesita para lavar las culpas ocasionadas por otros, como dice Federico, el director del teatro. *(Una risa amarga)*. Me estoy volviendo intelectual, y qué. De qué sirve, de nada. Hasta los más intelectuales viven mayores karmas, los de ellos y los de las historias que inventan. *(Una risa sarcástica y burlona)*. Sin olvidar sus personajes. Y yo, aquí, frente a este espejo me pregunto si soy realmente lo que contemplo y miro una y mil veces, o simplemente soy la imagen difusa de lo que este voraz espejo mira, con sus ojos que pulsan puñales que hieren, que juzgan y que condenan lo miserable que soy. *(Reflexiva)*. Ni todos los vientos del lejano oriente podrá borrar este perfume de

vacíos y soledades impregnado en mi cuerpo. (*Burlona, como recordando*). De algún libreto por ahí mal puesto leí esto, ¡que inteligente soy! Me debería buscar un trabajito de actora... Que patética me escucho... tengo ya tiempo escuchándome y sintiéndome así, patética. (*Muy hiriente consigo misma*). Hasta de mí misma me he olvidado... y es necesario cargarme de esos olvidos para fingir ser feliz... En mí, el olvido de la memoria ha sido elemento importante de los hilos sin sentidos de mi vida; siempre estoy buscando esos ciclos de la historia para saber qué soy... o qué fui... (*Pegándose por la cabeza. Como reaccionando*).

¿Qué coño de la madre te pasa Adela? Cada vez que agarras por leer estas benditas hojas que tiran estos actorcitos te vuelves estúpida y comienzas a decir mariqueras. ¡No joda! Cualquiera que te viera y te oyera, te escribiría un monólogo... Si, así se dice, un monólogo. (*Risas*). Un monólogo se quedaría corto. La Bernarda Alba esa, se quedaría corta. (*Consiente del lugar que está. Viendo por la salida que da a la sala*). Esta pieza como que es algo larga. (*Escucha su nombre*). ¡Mierda! Una de esas mujeres se llama como yo, Adela. (*Busca entre los papeles, quién es Adela. Va de nuevo a ver por la salida que da a la sala*). Lo que faltaba pues, Adela, hija de esa tal Bernarda es una puta que tira con un tal Pepe el Romano, y resulta ser el marido de la mayor de las hijas de esta señora, no joda... Si tuviera al frente a ese tal Lorca lo insultaría, no podía llamar a esa mocosa de otra manera, que se yo, Rosa, Carmen, Manuela, pero no, la llamó Adela. (*Con algo de apuro recoge las hojas del suelo, buscando parlamentos de Adela. Leyendo*). “Pienso que este luto me ha cogido en la peor época de mi vida para pasarlo...” “¡No, no me acostumbraré! Yo no quiero estar encerrada. No quiero que se me pongan las carnes como a vosotras. ¡No quiero perder mi

blancura en estas habitaciones! ¡Mañana me pondré mi vestido verde y me echaré a pasear por la calle! ¡Yo quiero salir!” (*Una muñeca de victoria se le observa en la cara*). Esta Adela se las trae. Igualita a mí... La mujer jodida. La mujer ultrajada y que quiere revelarse, sabiendo que nadie le va a parar bolas. (*Como dudando de su existencia*). ¿Seré lo que soy? Como cualquiera en este mundo, y más en este país, se puede perder la memoria y dejar de recordar lo que se es. A lo mejor nació de lo extranjero, de los grandes experimentos, de las grandes conquistas. (*Pausa*). A veces me pregunto qué hago aquí. ¡Sí! Es verdad, con este oficio llegó a gustarme el teatro. (*Viendo y reconociendo el lugar*). Pero este lugar lo que ha hecho es multiplicar mis conflictos. Quisiera saber inventar buenas historias salir corriendo de este teatro, del barrio, de las malditas manos que golpean a veces mi cuerpo. (*Viendo al espejo: publico, fijamente. Llorando*). Uno de estos días Juan, me voy a volver La Poncia y con el espíritu de mi tocaya Adela, voy a acabar contigo. (*Agarra muchas hojas y se las lleva al pecho*). Me aprenderé de memoria estos textos, hasta sentirlos tan míos, como la miseria que ha vivido conmigo y así aniquilar con cada palabra tu existencia Juan. (*Lee un parlamento de Adela*). “¡Déjame ya! ¡Durmiendo o velando, no tienes por qué meterte en lo mío! ¡Yo hago con mi cuerpo lo que me parece!”. Así te gritaré Juan, maldito carnicero. Tú lo que has hecho es llenarme de más amarguras. Ya nada me amarra a ti. Nuestro Moncho está muerto; y si me calé todos estos maltratos fue por él. (*Resentida y en actitud de reproche hacia ella*). Yo sola no podía con él, con su vida de niño especial. Sus cuidados y tratamientos siempre fueron tan caros. Y yo, mujer sometida a los grandes imperios, el de padre y después el tuyo, no conocía de vida sino hasta hace cinco años, en el que descubrí que el mundo no es

solamente las cuatro paredes de mi cuarto; aprendí por qué se originó la segunda guerra mundial, comprendí que el petróleo en mi país es el oro negro que todas las potencias quieren. Leyendo los periódicos uno se entera de la devaluación del bolívar frente al dólar, que los políticos de derecha aman las cacerolas para así incitar a la muerte, mientras los de izquierda se confunden entre ambas manos, no saben con qué mano mandar. *(Viéndose la manos)*. ¡La izquierda y la derecha! *(Muy decidida. Saca un cuchillo de carnicero de su bolso. A partir de este momento Adela está fuera de sus cabales, no reconoce la lógica que nos ha venido presentando a lo largo del discurso. Su mirada está completamente perdida, como en el limbo)*. Hoy estoy muy decidida Juan, voy a practicar contigo cómo se mata un cochino, tal como tú muchas veces me lo has tratado de enseñar, pero donde yo no te he parado. *(Agarra otra hoja y lee frente al espejo: público, algunos textos de Adela)*. “¡No me mires más! Si quieres te daré mis ojos, que son frescos, y mis espaldas, para que te compongas la joroba que tienes, pero vuelve la cabeza cuando yo pase... Me sigue a todos lados. A veces se asoma a mi cuarto para ver si duermo. No me deja respirar. Y siempre: "¡Qué lástima de cara! ¡Qué lástima de cuerpo, que no va a ser para nadie!" ¡Y eso no! ¡Mi cuerpo será de quien yo quiera!" *(Pausa)*. Así haré contigo, ya mi cuerpo no será tuyo, para tus golpes, ni seguirá siendo el depósito de tu semen rancio que quema mis ovarios cada vez que te da la gana. *(Lee, diciendo con mucha emotividad el texto)*. “Ya es tarde. No por encima de ti, que eres una criada, por encima de mi madre y del mundo entero si es necesario, saltaría para apagar este fuego que tengo levantado por piernas y boca. ¿Qué puedes decir de mí? Que me encierro en mi cuarto y no abro la puerta. ¿Qué no duermo? ¡Soy más

lista que tú! Mira a ver si puedes agarrar la liebre con tus manos”. (*Resentida con ella misma. Muy dolida, llorando*). Te odio Juan. Odio tus noches que sudabas encima de mí, roncando tus borracheras, donde lo único que podía hacer tranquilamente era mirar al techo con los ojos empañados de lágrimas, para no despertar a mi Moncho. Odio los azotes que le dabas al niño cuando llegabas a la casa de mal humor y no estaba yo. ¡Tu pera de boxeo! Necesitabas pagar tu arrechera con algo humano; la carne de la carnicería no te funcionaba, por no estar viva, por no emitir latido alguno de vida... Cada uno de estos recuerdos te los voy a cobrar. (*Aumenta el sonido de las campanas*). Me pagaras también cada una de las tiradas que tuviste con Rosa, a ella no la culpo, ella no me debe nada. Ella complacía a tus pagos. Eras un cliente más de su lista para sobrevivir. (*Lee con mucha rabia un texto dicho por Bernarda Alba*). “¿Qué escándalo es éste en mi casa y con el silencio del peso del calor? Estarán las vecinas con el oído pegado a los tabiques... ¡Silencio digo! Yo veía la tormenta venir, pero no creía que estallara tan pronto. ¡Ay, qué pedrisco de odio habéis echado sobre mi corazón! Pero todavía no soy anciana y tengo cinco cadenas para vosotras y esta casa levantada por mi padre para que ni las hierbas se enteren de mi desolación. ¡Fuera de aquí!” (*Hiriente con sus palabras. Frente al espejo: público*). No van a joderme más, malditas miradas. ¡Yo sabré defenderme! Si la gente del barrio quiere levantar falsos testimonios en contra de mí, se encontraran con mi mirada punzante. ¡No se hable de este asunto! A veces hay olas de fango que levantan los demás para perdersos... Y yo voy a perderte en tu propio pantano Juan. (*Después de leer, risas. En un completo ensueño. Fuera de sí*). Y así poder decir con un sentimiento de alegría, a la noche después de tu muerte, así me pongan

presa, este texto que a mi tocaya le costó la vida: “¡Qué noche más hermosa! Me gustaría quedarme hasta muy tarde para disfrutar el fresco del campo.” Ya no me importa nada. A nadie le importará recordar el asesinato de un carnicero con su propio cuchillo. *(Ríe amargamente, mientras lee otro texto de Adela)*. “Esto no es más que el comienzo. He tenido fuerza para adelantarme. El brío y el mérito que tú no tienes. He visto la muerte debajo de estos techos y he salido a buscar lo que era mío, lo que me pertenecía. Ya no aguanto el horror de estos techos después de haber probado el sabor de su boca. Seré lo que él quiera que sea. Todo el pueblo contra mí, quemándome con sus dedos de lumbre, perseguida por los que dicen que son decentes, y me pondré delante de todos la corona de espinas...” “¡Aquí se acabaron las voces de presidio! Esto hago yo con la vara de la dominadora. No dé usted un paso más. ¡En mí no manda nadie...!” *(Se oye el sonido de un disparo de escopeta. Adela sale por la puerta que da al escenario. Realmente, nunca sale, esta acción ya pasó. En off se escucha un texto de Bernarda Alba por la actriz que la representa)*.

**VOZ EN OFF:** “Adela abre la puerta... No. ¡Yo no! Pepe: irás corriendo vivo por lo oscuro de las alamedas, pero otro día caerás. ¡Descolgarla! ¡Mi hija ha muerto virgen! Llevadla a su cuarto y vestirla como si fuera doncella. ¡Nadie dirá nada! ¡Ella ha muerto virgen! Avisad que al amanecer den dos clamores las campanas”.

ADELA RECREA SU ENTRADA CON EL CUCHILLO LLENO DE SANGRE. ESCONDE MUY NERVIOSA EL CUCHILLO EN EL BOLSO. DE LA SALA DONDE

SE REPRESENTABA LA CASA DE BERNARDA ALBA SE OYE EL ESCÁNDALO DE MUCHAS PERSONAS, SON LOS ESPECTADORES, COMO LOS ACTORES DEL MONTAJE LOS QUE GRITAN. VOCES EN OFF SE ESCUCHAN CONSTANTEMENTE REPITIENDO LAS SIGUIENTES FRASES: **LA QUE LIMPIA LA MATÓ... LA QUE LIMPIA MATÓ A LA ACTRIZ QUE HACÍA BERNARDA ALBA. AGARREN A ADELA... SE ESCAPA LA ASESINA.** ADELA SE PARA FRENTE AL ESPEJO: PÚBLICO. ESTÁ COMPLETAMENTE DESTRUIDA Y DEVASTADA POR LO QUE HA SUCEDIDO. YA NO SE OYE EL SONIDO DE LAS CAMPANAS. SE ESCUCHA MUY FUERTEMENTE UNA SIRENA DE POLICÍA.

**ADELA.-** Y así han pasado cinco años desde que acabé con el imperio de Bernarda Alba. *(Descontrolada y resignada. Frente al espejo: público)*. Vinieron por mí cuerpo, se me acosó y se me trató como cualquier cosa, y lo que no sabían era que yo venía mojada por una lluvia de cinco años... con una agonía de mar durante cinco años... Se me volvió nada la vida, y la muerte se vuelve apoderar de mi realidad... siempre la muerte... *(Evocando con mucha melancolía un texto que aún mantiene en su recuerdo, mientras barre su camerino, es el poema **La cogida y la muerte** de Federico García Lorca)*. “A las cinco de la tarde. Eran las cinco en punto de la tarde. Un niño trajo la blanca sábana, *a las cinco de la tarde*. Una espuerta de cal ya prevenida, *a las cinco de la tarde*. Lo demás era muerte y sólo muerte, *a las cinco de la tarde*. El viento se llevó los algodones, *a las cinco de la tarde*. Y el óxido sembró cristal y níquel, *a las cinco de la tarde*. Ya luchan la

paloma y el leopardo, *a las cinco de la tarde*. Y un muslo con un asta desolada, *a las cinco de la tarde*. Comenzaron los sones de bordón, *a las cinco de la tarde*. Las campanas de arsénico y el humo, *a las cinco de la tarde*. En las esquinas grupos de silencio, *a las cinco de la tarde*. ¡Y el toro solo corazón arriba!, *a las cinco de la tarde*. Cuando el sudor de nieve fue llegando, *a las cinco de la tarde*, cuando la plaza se cubrió de yodo, *a las cinco de la tarde*, la muerte puso huevos en la herida, *a las cinco de la tarde*. *A las cinco de la tarde*. *A las cinco en punto de la tarde*. Un ataúd con ruedas es la cama, *a las cinco de la tarde*. Huesos y flautas suenan en su oído, *a las cinco de la tarde*. El toro ya mugía por su frente, *a las cinco de la tarde*. El cuarto se irisaba de agonía, *a las cinco de la tarde*. A lo lejos ya viene la gangrena, *a las cinco de la tarde*. Trompa de lirio por las verdes inglés, *a las cinco de la tarde*. Las heridas quemaban como soles, *a las cinco de la tarde*, y el gentío rompía las ventanas, *a las cinco de la tarde*. *A las cinco de la tarde*. ¡Ay, qué terribles cinco de la tarde! ¡Eran las cinco en todos los relojes! ¡Eran las cinco en sombra de la tarde!” *(Totalmente descontrolada. Frente al espejo: público)*. ¡Faltas tú! Sé que en las imágenes difusas de este espejo te escondes. Iré por ti. Acabará contigo, con tu bastardo imperio. *(Hace que tiene el cuchillo en la mano)*. Seremos solamente tú y yo. Más nadie será testigo de lo que haremos. *(En el total delirio, llorando descontroladamente)*. Después me vestiré de negro cerrado y haré que se viva el luto en esta casa, y en el tiempo que dure, no ha de entrar ni el viento de la calle. Haré de cuenta que he tapiado con ladrillos puertas y ventanas. Así pasó en casa de mi padre y en casa de mi abuelo. *(Pausa. Diciendo el texto final de Bernarda Alba, frente al espejo: público)*. “Y no quiero llantos. La muerte hay que mirarla cara a cara. ¡Silencio! ¡A callar he dicho! Las



lágrimas cuando estés sola. ¡Nos hundiremos todas en un mar de luto! Ella, la hija menor de Bernarda Alba, ha muerto virgen. ¿Me habéis oído? ¡Silencio, silencio he dicho!” ¡Silencio! (*Pausa*). Mi tocaya no pudo... ¡Yo lo hice por ella!

## APAGÓN VIOLENTO

*La Guaira, 24 de abril de 2013.  
05: 38 am.*